

Venturini, Santiago (2016). *En la colonia agrícola*. Rosario: Iván Rosado Ediciones, pp. 63

René Julio Lenarduzzi
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Al reseñar esta nueva colección de poesías de Santiago Venturini se impone inevitablemente la mención a la obra de José Pedroni, no porque se advierta la huella de éste en Venturini sino porque el título *En la colonia agrícola* lleva indefectiblemente a pensar en la ciudad de Esperanza (donde nació nuestro joven autor), ciudad que a su vez está asociada de modo indeleble a la obra de Pedroni. Esperanza, en la provincia argentina de Santa Fe, es la primera colonia agrícola fundada en ese país y ha sido más de una vez fuente de inspiración de la creación literaria. Uno de los ejemplos más sobresalientes es, como se decía, la obra poética de José Pedroni (Gálvez, 1899-Mar del Plata, 1968) que en el libro *Monsieur Jaquin* (1956) canta con versos sencillos, pero de gran intensidad emotiva, la gesta de aquellos hombres que cruzaron el océano para fundar una colonia en tierras desconocidas dando lugar a una profunda transformación que a partir de entonces cambió sensiblemente la identidad heredada de la vieja metrópolis española en aquel país. Esta alusión a la obra de Pedroni sirve, sobre todo, para recalcar algunas afinidades y también notables diferencias entre la obra de uno y del otro. Pedroni canta una gesta en tono celebrativo; Venturini rememora su propia infancia y adolescencia, la atmósfera familiar, el ámbito de amigos y vecinos en tono realista con una fuerte connotación crítica. En ambos predomina lo narrativo, pero el espacio donde transcurren los hechos cantados por Pedroni se podría etiquetar como bucólico, el de Venturini, en cambio, es urbano. En definitiva, la mirada de ambos poetas sobre la 'colonia agrícola' es notablemente distinta.

Antes de comentar forma y contenido de este nuevo poemario, algunas cuestiones relacionadas con la presentación del libro. En primer lugar, en todo libro de poesía juega un papel relevante la presentación material, visual, el objeto libro: la diagramación y distribución de las páginas, los espacios en blanco, los detalles de edición, desde los particulares tipográficos a la ausencia de erratas, la tapa y contratapa, las imágenes, dedicatorias, etc. Desde ese punto de vista, el libro es impecable. En segundo lugar, hay una tendencia en los escritores jóvenes a anteponer

epígrafes y citas de distinto tipo a sus creaciones literarias (actitud que ya criticaba con humor Cervantes en sus coetáneos); esto se puede interpretar como un modo de asegurar a la propia obra un vínculo subterráneo con otras ya consolidadas, sugerir y orientar al lector hacia un determinado interés, o simplemente enseñar las propias preferencias literarias. Muchas veces hay un uso y abuso ingenuo de los epígrafes. En *la colonia agrícola*, que estamos analizando, hay dos breves epígrafes. Hay que reconocer en estas dos citas un guiño del autor a su lector que encienden significados diversos. Es que los dos textos: «A los veinte años ya solo tenía pasado» y «Por supuesto, no fue exactamente así» se conectan con dos cuestiones que inciden en la interpretación de esta obra. En la primera, se alude a un motivo repetido a menudo en el libro: la preocupación de los adultos por el mañana de su prole; la segunda, la cita se relaciona con el concepto mismo de literatura, de ficción, y no deja de tener un vago eco irónico. Por último, en la contratapa de esta primera edición se define este poemario como una «pequeña novela en verso»; se trata de una opinión que no compartimos ya que la elección del género lírico está patente en el conjunto de la obra y a pesar del carácter anecdótico de la mayoría de los poemas y del discurso narrativo que los configura, tales elementos no autorizan a hablar de 'novela', género que en la tradición literaria consta de recursos que no se hallan en el poemario de Venturini; sería más apropiado hablar, cambiando de perspectiva, no de novela en verso, sino de versos con un núcleo de contenido narrativo.

Por lo que respecta al plano de los contenidos, cada uno de los veintiocho poemas que constituyen el libro gira, como se acaba de decir, alrededor de un núcleo temático, ya sea de un personaje (el padre, la madre, la abuela, los amigos, la pareja gay del barrio...), de un objeto (la piletta pelopincho, la bicicleta, las fotos de los cumpleaños, el club...) o de una anécdota (la circuncisión, la iniciación sexual, las fiestas en la colonia...); pero está siempre presente un nosotros que involucra el entorno familiar, y más precisamente al mundo femenino de la familia, sobre la cual recae una mirada crítica, sin conmiseración, pero evocadora y enternecida al mismo tiempo. La inocencia perversa de una niñez educada amorosamente en la desconfianza y la represión y la idea de que fuera del mundo cotidiano existen fuerzas oscuras, irracionales, que operan de manera subterránea, son las principales isotopías que recurren en la obra.

En cuanto al plano formal, se puede destacar la elección del verso libre, con unidades rítmicas breves y hábilmente alternadas con una oportuna puntuación que insinúa el ritmo de la oralidad cotidiana imprimiendo a los textos una andadura sonora particular. Por otro lado, el recurso a la polifonía permite saltar por diversos puntos de vista y reproducir la doxa y la deóntica de la comunidad provincial, representada con la ambigüedad de sus lados luminosos y oscuros. Como en otras obras de este poeta, merece destacarse también aquí el original uso de las imágenes, ya decididamente

realistas (la pelopincho, los repasadores floreados, el Ami 8...), ya recogidas del imaginario infantil del cine y las historietas (naves espaciales, los superhéroes). Pero, en definitiva, la eficacia expresiva y la originalidad de estos textos radica principalmente en las diversas técnicas del discurso y el calibrado manejo de los diversos registros que mezclan el léxico y los modismos de lo coloquial, lo vulgar y lo infantil, sin menoscabar en su resultado la condición estética de todo texto literario.

Con su ya probada madurez expresiva, Santiago Venturini nos invita a compartir una mirada evocadora y a la vez crítica sobre esa comunidad de colonos, cerrada y estrecha de miras, donde vivió su infancia y adolescencia. Esta nueva obra se suma a las anteriores: *El exceso* (Madrid: Ediciones Torremozas, 2007; premio de poesía joven de la Fundación Gloria Fuertes), *El espectador* (Buenos Aires: Gog y Magog, 2012) y *Vida de un gemelo* (Rosario: Iván Rosado editor, 2014) destacando merecidamente a su autor entre las voces más valiosas de la poesía joven de su país.

